



PERSONAJES OTAVALEÑOS

Dr. MIGUEL EGAS CABEZAS

Nació en Otavalo el 14 de Junio de 1823. Fueron sus padres don Manuel Egas y Doña Rosa Cabezas. En su ciudad natal recibió la primera educación y a los 14 años fue a Quito a estudiar en el Colegio de San Fernando primero, y en la Universidad después, graduándose con lucimiento de doctor en Medicina y obteniendo un diploma de Matemático otorgado por el sabio ingeniero Sebastián Wise. Luego se matriculó en Jurisprudencia y en 1849 obtuvo por oposición la cátedra de filosofía del Seminario de San Luis. En reconocimiento a sus méritos profesionales fue nombrado catedrático interino de Anatomía y Cirugía en la Universidad, en 1876 profesor de Física de la Escuela Politécnica y en 1878 Rector de la Universidad. Desterrado por Veintimilla a Pasto (Colombia) fue designado Rector y Profesor del Colegio Académico de dicha ciudad. De regreso a su patria desempeñó importantes funciones públicas y dignidades en organismos científicos: profesor de Medicina Legal e Higiene Pública en la Universidad de Quito, Socio Honorario del Instituto de Ciencias, Miembro de la Academia Nacional Científica y Literaria, Miembro Honorario de la Sociedad Científica, Académico y Tesorero de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, Socio Honorario del Instituto de Ciencias y de la Escuela de Agricultura, Presidente de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Ateneo de Quito, Fundador de la Sociedad de Medicina Práctica, Diputado a la Convención de 1861 y al Congreso de 1867, Tesorero de Hacienda, etc. etc.

Falleció en Quito el 10 de Marzo de 1849. Sus restos reposan en la cripta de Santo Domingo de dicha ciudad. A su muerte, el doctor Luis Felipe Borja, discípulo del doctor Egas, exaltó sus virtudes diciendo: "Vierte acerbo llanto la cátedra por el maestro de cuyos labios brotaron raudales de saber y de elocuencia. Las letras por el escritor castizo, elegante, cuya pluma defendió sin tregua ni descanso la verdad y la moral; cuyo talento nunca se vendió a la adulación ni a la lisonja . . ."

En reconocimiento a sus relevantes virtudes cívicas la ilustre Municipalidad de Otavalo designó con su nombre a una de las parroquias rurales del Cantón (Peguche) y conserva su imagen, en óleo, en el Salón Máximo del Palacio Municipal.

"UN PROCER DEL CORAZON Y DEL CEREBRO"

Modesto Jaramillo Egas nació en Otavalo en 1817 y murió en Lima (Perú) en 1900. Fue médico eminente, cuyos estudios los perfeccionó en Francia, habiendo sido discípulo y condiscípulo de las más altas celebridades médicas de ese gran país. La mayor parte de su vida, tan útil y preciosa para nuestra Patria, la pasó en Guayaquil, donde todavía conservan herederos y legatarios suyos, la valiosa casa de residencia, situada en la plaza Rocafuerte.

Cuando se retiró del ejercicio profesional, se dedicó al comercio, a la agricultura y a la industria. Sus iniciativas mercantiles le llevaron a Macas, en cuya población impulsó los lavaderos de oro; posteriormente regresó a Guayaquil, donde fundó la primera fábrica de hielo que tuvo dicha ciudad y tal vez el país. Adquirió una extensa zona de tierra en lo que hoy forma parte de la parroquia Chobo, virtualmente fundada por él, lugar en el que fundó el Ingenio de azúcar que hoy se llama Luz María. Para aquellos tiempos el doctor Modesto Jaramillo Egas logró adquirir una cuantiosa fortuna, que hubiera sido mucho mayor, dice el poeta laureado Pablo Hanníbal Vela, si la hubiese retenido en sus manos, con el egoísmo de otros. Pero este prócer del corazón y del esfuerzo, había aprendido desde su juventud las generosas conjugaciones del verbo dar y, diariamente, dio y daba a propios y extraños cuanto pudo y podía, lo mismo en alivio a los necesitados, en socorro de un infortunio o como bálsamo para una calamidad, que para esta o aquella obra pública de cualquier lugar, donde solía acudir con su dinero. Modesto Jaramillo Egas, definió su vida con caracteres de

filantropía y es mucho lo que tantas veces dio, en Guayaquil, después del pavoroso incendio del 5 y 6 de Octubre de 1896, que también le arrebató su casa. Varias veces había rehecho su fortuna, pero lo que nunca perdió fue su optimismo, su amor a los demás y su espíritu filantrópico.

Hizo legados a la ciudad de Otavalo, su suelo natal, en beneficio de la instrucción pública. El Ilustre Municipio, que recibió el aporte a su preclaro coterráneo, exhibe un retrato suyo, al óleo, en el Salón Máximo y ha denominado con su nombre a una de las calles de la ciudad. El templo de San Luis, erigido en parte con donación de Jaramillo Egas, conserva su memoria en una placa de mármol, con una honrosa descripción.

Grandes fueron los servicios del doctor Jaramillo Egas, a la República y tantos, que un tiempo estuvo a punto de ser candidato a la Presidencia de la República, para regir sus destinos. Logró mucho prestigio como Gobernador de la Provincia del Guayas, en una época en que la regían solo ilustres, meritísimos varones y dicha gobernación era llamada la "Presidencia Chiquita de la República".

La breve semblanza del doctor Modesto Jaramillo Egas, escrita por el eximio poeta Vela termina así: "Bien sería que Otavalo para honrar más aún la figura del filántropo diese el nombre de su preclaro hijo al Colegio secundario de la ciudad; puesto que es un deber categórico honrar a quien nos honra y enaltecer el ejemplo de los grandes ciudadanos".

PROFESOR ALEJANDRO CHAVES

Una de las figuras de mayor relieve en el magisterio nacional a fines del siglo pasado e inicios del actual, es, sin duda, la del educador Alejandro Chaves Guerra, nacido en suelo otavaleño el 6 de Agosto de 1875, hijo de don Virgilio F. Chaves, alto exponente del arte musical y de la señora Mercedes Guerra.

La educación primaria la recibió en la Escuela Municipal de Otavalo hasta llegar a la Clase Primera. La falta de recursos hizo que no pudiera seguir los estudios secundarios y se dedicó a la zapatería, pero como su capacidad y propósitos tenían mayor alcance, aprovechó la facilidad que le brindara su pariente

el maestro Leopoldo Chávez (padre), para ampliar sus conocimientos. En 1896 obtuvo el título de Profesor de Tercera Clase e inició sus actividades docentes como Profesor Auxiliar de la Escuela Central de niños de Otavalo. En 1900, sometido a pruebas reglamentarias, obtuvo el título de Profesor de Segunda Clase y se le brindó la oportunidad de subir de categoría en la misma Escuela. En 1903 obtuvo el título de Profesor de Primera Clase, alcanzando el máximo de los títulos consultados por la Ley de Educación Pública de entonces, a fines del mismo año, por haberse jubilado el maestro don Manuel Alvarez, don Alejandro Chaves fue promovido al cargo de Director de la Escuela. Se inicia entonces un cambio total en la organización de la Escuela, inclusive la denominación con la de "Fröebel", nombre de un pedagogo alemán fundador de los Jardines de Infantes. "El alfabeto memorado, el silabeo y el decorado fueron sustituidos por la lectura-escritura basada en el onomatopeísmo y en el método de las Palabras Normales propugnados por el "Torres Quintero", modernísimo libro mejicano para primer grado, que en el Ecuador aún no era conocido. Fue la Escuela "Fröebel" de Otavalo la primera del país que ensayó con excelentes resultados esta sustancial reforma, gracias al entusiasmo y abnegación del Director", apunta un ex-alumno del maestro Chaves.

Ante la ausencia absoluta de la Educación Física como parte fundamental de la educación y, a falta de profesores especializados, consiguió que miembros del ejército acantonados en Otavalo tomaran a cargo esta asignatura, abriendo de esta manera los cauces para la educación integral. Gracias a su participación en la vida municipal, obtuvo los recursos necesarios para la adquisición de microscopios, proyectores y varios elementos para la formación de gabinetes de Física y Química.

Don Alejandro Chaves tuvo también participación activa en la vida institucional de Otavalo, fue Concejal, Jefe Político, socio fundador y Presidente de la Sociedad "Artística", socio fundador y Secretario del Club "Progreso" que congregaba al elemento más distinguido de la ciudad por su posición social y profesional, et. Fue su esposa la señora Josefa Reyes y sus hijos: Clara, Fernando, Zoila Esperanza, Alejandro y Galo Chaves Reyes.

A temprana edad, a los 38 años de existencia, el 30 de Marzo de 1913, dejando una valiosísima herencia para las generaciones futuras, se extinguió la vida de este por mil títulos ilustre otavaleño, don Alejandro Chaves.

Dr. ENRIQUE GARCÉS CABRERA

En la casa asignada con el No. 11-14 de la Calle Bolívar de esta ciudad, el 6 de Marzo de 1906 nació Manuel Enrique Garcés Cabrera, hijo de don Manuel Garcés y de doña María Cabrera, ambos de distinguido y respetable abolengo. La primera educación recibió en la Escuela Superior "Diez de Agosto" de Otavalo y la secundaria en el Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre" de la ciudad de Ibarra. Los estudios superiores realizó en la Universidad Central de Quito como alumno de la Facultad de Medicina, hasta obtener el correspondiente título académico para luego realizar estudios de post-grado en España.

Desde su vida de estudiante participó con su talento y dinamismo característicos en las actividades sociales y culturales de la Liga "José Vasconcelos" que congregaba a un selecto grupo de profesionales, maestros y estudiantes otavaleños y que llegara a tener prestigio dentro y fuera de la Patria. Escribió en los periódicos "Germen" y "Adelante" y en la Revista "Imbabura", desde donde bregó con ejemplar civismo por el progreso de Otavalo y porque sea una realidad la obra del Ferrocarril Quito-San Lorenzo, en su primera etapa Quito-Ibarra.

Enrique Garcés fue un escritor fecundo, al hablar de él, Alejandro Carrión, destacado escritor y periodista dice: "Los libros de Garcés participan de su temperamento, son escritos torrencialmente, como el fruto de un hombre que se entrega con la pasión de una llamarada alimentada en oxígeno puro, a determinado tema o propósito". Autor de numerosos libros y folletos de diversa índole. Por la limitación de espacio mencionaremos únicamente sus principales obras: "Eugenio Espejo, Médico y Duende", "Marieta de Veintimilla", "Isabel La Católica, Reina y Mujer", "Juana Inés de la Cruz" y "Rumiñahui", en el género biográfico; "Boca Trágica" y "Alondra" en Teatro. Sus obras constituyen un valioso aporte a la bibliografía nacional.

Como periodista de los diarios quiteños "El Día", "El Sol" y "Diario del Ecuador", se hizo célebre con el pseudónimo de "Túpac-Amaru", por sus crónicas ágiles y llenas de un hondo contenido social.

Su capacidad y afán de servicio se pusieron de manifiesto en el desempeño de importantes funciones; entre otras: Director General de Sanidad de la Zona Central, Consejero Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Director General de los Servicios Médicos del IESS, Secretario General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Adjunto Cultural de la Embajada del Ecuador en México, profesor de los colegios "Mejía" y Militar "Eloy Alfaro", profesor del Instituto Nacional de Policía, profesor y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, Subsecretario de Educación, Presidente de la Unión Nacional de Periodistas, etc. etc.

El 2 de Enero de 1976 falleció el doctor Enrique Garcés en la ciudad de Quito, en medio de la consternación nacional. La Patria perdió a un ilustre ciudadano y Otavalo a uno de sus más dilectos hijos. Como homenaje a su memoria, para servir a los barrios del Sur de Quito, se construye un amplio y moderno hospital que ya lleva su nombre; en Otavalo, su ciudad natal a la que tanto quiso, la Guardería Infantil construída por gestiones de la benemérita Junta Cantonal de la Cruz Roja, también lleva el nombre de Enrique Garcés.

CAPITAN SIXTO MOSQUERA PINTO

La Casa del Pueblo ha izado a media asta la bandera cantonal. Hay un crespón flotante que invita al recogimiento. Nuestro cielo sombrío y taciturno, también ha querido ponerse de duelo, porque la pérdida de su valiente aguilucho que ensordecía y describía las más audaces trayectorias en el espacio, ha ofrendado trágicamente su vida joven, robusta, prometedora y llena de optimismo, en los riscos solitarios del Tungurahua.

Profunda meditación, dolor intenso, lágrimas sinceras, rostros angustiados que inquietan sobre la suerte de los cóndores

andinos, hemos visto por doquiera en esta tierra nuestra que nació la cuna del aviador desaparecido.

Ha muerto Sixto Mosquera en la plenitud de su existencia. Se troncha tan gallarda palmera promisor para la Patria toda y para su ciudad natal. Ya nuestros ojos dejarán de ver la nave guiada con pericia en sus erranzas por el cielo imbabureño. Esos ojos nuestros radiantes de esperanza, de admiración y optimismo que se clavaron tantas veces en la comba azul del firmamento, para recibir el saludo vertiginoso, se han clavado severos, naufragando en llanto, para regar con la profunda emoción que deja su muerte prematura, una oración de dolor sobre sus despojos mortales.

Nuestro Sixto Mosquera ha muerto. Las alas de la aviación nacional visten luto, se ha enlutado nuestro cielo, se ha conternado la familia otavaleña que supo aquilatar el valor de sus méritos y el amor a la patria chica.

Que el bravo Tungurahua que atrapó en sus agrestes cúspides a la nave trágica para despedazar el cuerpo de nuestro bien querido aguilucho, devuelva el tributo que le diera el viejo Imbabura, para que en sus plantas, en esta tierra tan amada por él, descansen las cenizas de uno de sus predilectos hijos.

El cielo está enlutado, nuestras almas tristes. Es la manifestación del profundo pesar que ha sembrado en nosotros la desaparición de un otavaleño de alma caballerosa, de pundonoso espíritu militar que con la mirada al cielo y desde él, venció todas las vicisitudes para coronar su aspiración.

Que su vida de lucha y de estudio siembre la simiente robusta de valor y optimismo en quienes, tantas veces, soñaron en seguir sus huellas por el firmamento, cumpliendo la noble misión que la Patria le impuso.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomado de la Revista TRICOLOR No. 5)

Agosto de 1949.

El culto y atento Maestro Páez, amigo cordial de todos e introductor de turistas, en su taller de peluquería situado en uno de los extremos del Parque "Bolívar", en la calle del mismo nombre, atiende a su numerosa clientela. Es, sin duda, el decano de los peluqueros de Otavalo. Hace muchos años, dejando el campo esmeralda que le vio nacer en las cercanías de Ibarra, plantó su tienda de trabajo en este suelo y se siente tan otavaleño como nosotros. Desde el atrio del Palacio Municipal distinguió su andar ligero, sombrero a la mano, luciendo al sol una ancha calvicie. Es cosa curiosa, los específicos que vende Maestro Páez en su taller para curar la calvicie, no surten efecto en él y la lleva intencionalmente descubierta para que sus clientes vean el peligro de quedarse calvos si no emplean los remedios de su expendio.

Viene del "despacho", desempeña en la actualidad con mucho acierto, el cargo de Teniente Político de una de las parroquias urbanas de Otavalo.

—Maestro Páez, buenos días!

—Hola cholito! Qué es de su vida! En qué le puedo servir cholito!

—Tan atento Maestro Páez, siempre busca a quién servir.

—Y eso que no me dan tiempo para nada cholito. La oficina mía está siempre llena de indios, que vienen con sus quejas, el taller hay que rodearlo con frecuencia, la casa . . . en fin, no me alcanzo cholito: quejas, demandas, reconocimientos y como yo mismo tengo que hacer hasta de Carabinero, no tengo tiempo ni para comer. (Creo que ni para dormir, a eso puede obedecer su calvicie, según Lauro Salas, proviene del mucho pensar y el poco dormir), es que me gusta que las cosas marchen con regularidad, como un reloj, por eso yo siempre estoy listo para cualquier cosa. Créame cholito, que si en Otavalo hubiera otra autoridad como yo, las cosas mejorarían; sobre todo con los ladrones y los borrachos que tanto dan que hacer, pero conmigo no hay cosas, les aplico la ley al dedillo, una infracción y estoy sobre ellos con el 7-30. (Siete días de prisión y treinta más de multa).

Así, en amable tertulia, hemos avanzado hasta su taller. Apenas los "oficiales" se dan cuenta de la presencia del "maestrito", se ponen en movimiento. Uno coje la escoba y se pone a barrer, el maestro reprende porque no lo ha hecho antes, otro sale en pos de una jarra de agua y es reprendido de igual manera, finalmente un tercero recibe una buena "raspa" porque no se ha arreglado el cabello y se molesta malamente cuando no hay quién atienda a la clientela en su ausencia. El sillón de "Paquito" está vacío porque salió a atender a domicilio y no ha vuelto, tampoco ha ido Segundo Zapata porque la noche anterior la orquesta de la cual es integrante tuvo un compromiso. Y empieza lo bueno. Empieza el "sermón" según el comentario a media voz de los "oficiales", lo que en verdad es una clase de buenas costumbres. Habla del cumplimiento del deber, de la honradez, del civismo, de la educación y respeto que debe observar un buen "oficial" con los clientes. Mientras rasura, con intervalos para dar paso a la mímica, habla de muchas cosas. Sabe de todo. Está empapado de las noticias nacionales y extranjeras. Hablando de las sociedades obreras dice: "cholito, nuestra Sociedad Artística, tiene que ser mejor de lo que es, hay que ir poco a poco despertando el entusiasmo en los socios. Los antiguos hemos hecho bastante. Pregúntele a don Luchito Moreano, hemos trabajado como peones, cargando piedras, maderas, adobes, pero que gusto da ver el edificio, cuando esté terminado el nuevo tramo, vamos a ser los más guapos del mundo, cholito!"

—Dígame Maestro Páez, es verdad que en su juventud fue deportista?

—Fui de los buenos y lo soy hasta ahora!

Al escuchar esta declaración los "oficiales" dirigen su mirada al "maestrito" y codeándose dicen "ya está mintiendo el maestrito", como alcanzara a oírles protesta: "yo no miento jamás, soy un hombre verdadero y quiero que igual sean ustedes, agradezcan que hay clientes de consideración, de lo contrario les daría dos correazos a cada uno"; "le debemos" dice en voz baja uno de ellos.

—Tengo la robustez y agilidad de un perfecto Boy Scout cholito! Hago excursiones largas y asciendo a los nevados, a los

clubs a los que he pertenecido he dado mi aporte con entusiasmo, hasta fútbol jugaba. Mucho me gusta el deporte todavía.

—De sus cumplimientos sociales, qué nos dice Maestro?

—“Poco me agradan aquellos en donde hay farras. Prefiero visitar a los enfermos, asistir a los duelos, llevar en mis hombros los cadáveres, abrir sepulturas. Es lindo “cholito” acompañar a los que sufren, tengo corazón de madre y comparto el dolor ajeno, de quien quiera que fuere”. Es verdad, el Maestro Páez y don Luchito Garzón tienen méritos suficientes para que todo Otavalo esté presente cuando les toque el viaje a la última morada.

Con una rociada de Bay-rum, polveada de la cara y un cordial “servido cholito”, Maestro Páez ha terminado la tarea y la amable tertulia. Limpia y guarda las herramientas, cambia su blusa de trabajo por saco de calle, recoge el sombrero, recomienda esmero y puntualidad a sus “oficiales” y se aleja por medio parque buscando a quien brindar un saludo. Mientras se aleja regresa la mirada al escuchar una voz que le grita: “Maichito, Maichito, ya llegó el pújiter, voy a traer el comesho”. (Léase: maestríto, maestríto, ya llegó el Júpiter, voy a traer El Comercio).

Otavalo, Mayo de 1942.

Sr. C. ERNESTO CASTRO

Socio Fundador y Presidente del Club Social “24 de Mayo”. Data su fundación del 25 de Junio de 1917 con el nombre de Sport Club “24 de Mayo”. En 1930 dejó de ser institución deportiva y adoptó el nombre de Club Social “24 de Mayo”. Ha prestado importantes servicios al progreso de nuestra ciudad mediante la colaboración de los más representativos de nuestro mundo social e intelectual. Cuenta en la actualidad con 61 socios.

Abriendo un paréntesis en el diario laborar en su taller de sastrería, su Presidente don C. Ernesto Castro con su habitual cordialidad responde a nuestras preguntas: “Por la gentileza de mis consocios fuí honrado con la primera dignidad de la institu-

ción a la cual tengo el honor de pertenecer desde su fundación, en forma ininterrumpida. Cuando celebraba las Bodas de Plata de su fundación el Club me otorgó una Mención Honorífica y el año pasado la Medalla AL MERITO, que los conservo con todo cariño; por último, en Noviembre del año pasado (1957) me nombraron Presidente, responsabilidad que sobrepasa a mis ejecutorias, pero la estoy llevando con todo entusiasmo, confiando en que no me faltará la inteligente colaboración de los miembros del Directorio, en particular y de todos los socios. El año anterior el Club me dió el honroso encargo de escribir una breve reseña de su vida, al cumplir 40 años de su fundación, con este motivo tuve la oportunidad de refrescar los recuerdos en los archivos y pude percatarme habiendo ejercido la presidencia muy valiosos elementos, no faltaron iniciativas brillantes para enrumbar por mejores caminos la vida de la institución, pero que muchas de ellas se quedaron en proyectos por motivos ajenos al deseo de los socios. Mi anhelo es llevar al tereno de las realizaciones algunas de esas importantes resoluciones de las cuales algunas se hallan en ejecución como paso a señalar: a) arreglo de la Biblioteca ampliándole con una sección de libros de autores otavaleños, algunos coterráneos han enviado ya sus contribuciones; b) la dotación de un Estandarte de la Institución que esté acorde con su prestigio, será conservado en sitio preferente junto con los numerosos trofeos que ha conquistado el Club en su brillante vida deportiva; c) de acuerdo con el señor Alfredo Ariss, Vicepresidente, propietario del local, se le adecentará convenientemente se le dotará de nuevo mobiliario y de implementos de servicio tales como una cafetería, refrigeradora, una moderna radiola electrónica y de algunas otras mejoras que estén dentro de nuestras posibilidades económicas, para que brinde mayores comodidades a los socios y a numerosas personas que concurren en calidad de invitados. Para terminar su amena tertulia nos dice: "De la suerte de una institución no se puede responsabilizar únicamente a quien preside y a sus inmediatos colaboradores, depende de la ayuda de todos los socios, considero que así se está haciendo en el Club Social "24 de Mayo" y confío en que para la terminación de mi período, hayamos conseguido algunas mejoras para satisfacción personal nuestra y mayor prestigio de la Institución genuinamente otavaleña".

DOCUMENTO ADICIONAL.— "Otavalo, 30 de Junio de 1959.— EL COMERCIO.— Quito.— Con numerosa y selecta concurrencia

tuvo lugar la Sesión Solemne del Club Social "24 de Mayo", con motivo de la celebración del cuadragesimo segundo aniversario de su fundación, acto que tuvo lugar el 25 de Junio de 1917. La presidió el Dr. Germánico Endara Miño, Presidente del Club. Los números sobresalientes del acto fueron la inauguración de la Galería de Ex-Presidentes cuyos retratos fueron descubiertos en el siguiente orden; señores: Aurelio Buitrón Barrera, Luis Alfredo Borja, Plácido Calderón, Sergio Andrade, Alberto de Larrea, Dr. Aurelio A. Ubidia, Carlos Joaquín Almeida, Carlos A. Torres, Luis Alberto Beltrán, Germánico Pinto D., Dr. L. Enrique Cisneros, Alfonso Alarcón Pasquel, Pedro Alarcón Pasquel, Dr. Germánico Endara Miño, Dr. Edmundo Moreno Jarrín, y C. Ernesto Castro. Luego se entregaron sendos Diplomas de Honor, a los socios que pertenecen al Club por más de 25 años, siendo los señores C. Ernesto Castro (fundador), Rafael A. Moreano y Alejandro Cisneros que pertenecen desde hace más de 40 años. El Club entregó un pergamino al socio señor Pedro Miranda Lalama en reconocimiento por la donación de un terreno situado en el Barrio San Juan, para la construcción de una casa de campo y canchas deportivas, homenaje que se hizo extensivo a la señora Inés Espinosa de Miranda. El socio señor Carlos Adolfo Burbano Paz, Secretario del Club, entregó para la Biblioteca "Luis Alfredo Borja", de la Institución, un album, conteniendo importantes datos históricos y estadísticos del Club. Durante la tribuna libre intervinieron los señores doctor Luis Enrique Cisneros en representación de los ex-presidentes, y Luis Alberto Beltrán y el profesor Ernesto Almeida Bolaños Corresponsal de Alfonso Cisneros Pareja".

"OTAVALO DE AYER".— JUNIO 1967.— Un acontecimiento muy significativo en la vida institucional de Otavalo constituyó la celebración de las Bodas de Oro del Club Social "24 de Mayo", fundado el 25 de Junio de 1917 "con el objeto de fundar un Centro Deportivo cuyos ejercicios proporcionen a los asociados, el mejor desarrollo físico e intelectual y contribuya al mejoramiento social del lugar con su labor patriótica". La siguiente es la nómina de los socios fundadores, señores: Aurelio Buitrón Barrera, Segundo Joaquín Cisneros, César Chaves Jácome, Luis Alberto Cisneros, Manuel Andrade Rodríguez, Gabriel Cisneros Jácome, Enrique Andrade Rodríguez, Alfonso Chaves Torres, Sergio Andrade Gómez, Carlos M. López, Carlos Carrillo, Alberto

Castillo, C. Ernesto Castro, Enrique Narváez, José María Villalba, José A. Baquero, Gabriel Ballesteros, Leonardo Vela, Pedro Olmedo, Segundo Cervantes, José Antonio Flores y Eliecer Páez”.

(Tomado de PRESENCIA No. 26 del sábado 28 de Junio de 1980).

ALFONSO CHAVES TORRES

La silueta popular de mi estimado “tocayo” no puede pasar desapercibida, con mayor razón cuando recién pasa la temporada de la broma y la carcajada. Epoca propicia en la cual Alfonso Cháves recoge la careta para hacer un ensayo del idioma nacional y el deleite del público que le considera y estima. Si no fuera por la fiesta de inocentes Alfonso ya habría perdido el don de la palabra. Hombre extremadamente callado, sincero, buen amigo. Cuando habla fuera de su época propicia, revela la corteidad de su expresión, acaso por aquel adagio que dice: “más se hace callando que hablando”, y cuando habla lo hace en voz tan baja que casi no se le entiende; pero véalo Ud., querido lector, en el período de inocentes y si tiene algo que le remuerde la conciencia, trate de evitarlo, con sátira fina le saca los cueros al sol. Cuando está con careta, olvídense del adagio y no tendrá por menos que decir: “Dios me libre de un mojigato”. Creo que mi “tocayo”, en poco estimaría la vida si no fuera porque cada año tiene oportunidades para disfrazarse. El disfraz es su aliciente y con las aptitudes que posee ha logrado buen cartel en nuestro medio y en otros como Quito. Oímos en el seno familiar hablar de don Alejandro Andrade como “buen careta” y pudimos apreciar las aptitudes de don Segundo Cervantes y José Rafael Figueroa. El primero, invitado por la muerte que es una mascarada, fue a bailar un vals para no volver, los otros, dejando buenos recuerdos, esperan su turno . . .

Después de la fatigada época de inocentes, he logrado que Alfonso conceda una entrevista para la Revista Municipal.

—“Diga que me gusta disfrazarme “duende chiquito”.

—Cuáles han sido sus mejores disfraces?

... “Algunos. Hace varios años desempeñaba un cargo en el Estanco de Alcoholes y se me ocurrió disfrazarme de Diógenes no del Diógenes Castro, habría tenido que disfrazarme de torero, sino del historiador griego. Conseguí una capa, un tonel y una linterna y ya me hubiera visto Ud. en tierra ajena, a la luz del sol y con linterna buscando, sabe qué? . . . mujeres doncellas! Por cierto que la empresa me resultó comprometida. Me libré de una buena paliza. Felizmente logré refugiarme en casa de donde por la bondad de los dueños pude fugarme al amparo de la noche, dejando capa, tonel y linterna y lo que era más, el cargo para no volver sino después de largo tiempo.

Otro año me disfracé de “propagandista de discos”. En la lista que ofrecía al público tenía de todo: vales, pasillos, cachullapis, etc., y todas las piezas tenían por nombres los apodos de las personas que se acercaban. La demanda fue grande, pero no pude atender a todas las solicitudes. El negocio resultó bueno pese al disgusto de uno que otro aludido. “Pablito y Marujita”, viejo gotoso él, reumático, malgenio y curiosa por excelencia ella, sin tomar en cuenta los 80 años de su esposo, obligó a llevarla sobre sus espaldas a pasear por la ciudad para espectar el baile de máscaras. Todos creían ver a dos personas diferentes, total, era un solo hombre verdadero.

Los turistas, adivinos, saltimbanquis y otras gentes que no faltan llamando la atención del público, me han dado la oportunidad de honrarlas con un remedo. Declaro que no abuso de la careta para volverme un malcriado. Lo hago como un medio para corregir ciertas cositas que merecen censura y por sobre todo, para satisfacer mi locura de disfrazarme. Cuando recién aparecieron los radios —sigue— contando—, me disfracé de . . . de . . . de radio le interrumpo, y me contesta no, de locutor. Bien lo recuerdo, un armatoste grande rodaba por las calles llevando dentro un conjunto musical, mientras el genial Alfonso trataba de enchufar el micrófono entre las alborozadas chiquillas que engalanaban los balcones.

—“De zoología también me he disfrazado”.

Al oír el término zoología me muestro curioso, diga toca-
yo, como fue ese disfraz.

—Quiero decir que me he disfrazado de gallo, elefante, pavo real, caballo, toro, etc. etc.”

Me explico la aplicación del término. Recuerdo que cuando se disfrazó de gallo, no hubo gallina que no mereciera un armonioso canto con golpes en las nalgas, de ahí, precisamente le viene el mote de “gallo”.

—“Cuando salí de caballo casi no cumplo mi cometido, cayó una fuerte lluvia y puse “ánimo” con buen anisado para concluir la obra, así no me importó el temporal y le convertí al caballo en mula, en la mula del Tomás, de esa que saben todos, que es mansa, de buen paso y barata, hasta cuando se pone frente a la “Garcífta Moreno”.

—Recuerda el disfraz de elefante?

—“Ahí me arrepentí. Cargaba una armazón del tamaño del cuadrúpedo mamífero. Llevaba una posición incómoda porque mi brazo hacía de trompa y el domador Gabriel Beltrán le propinaba frecuentes fuetazos a “joaquinito” que así se llamaba el elefante; pero sabe lo que le pasó al domador?. Estuvimos “dando el circo” hasta las 8 de la noche. A las 9 se iniciaba un baile de máscaras en el Club “24 de Mayo”. Al domador le esperaba la señora para concurrir a la fiesta. Cuando fue a ponerse “futre” no le salió la pintura de mercurio cromo de la cara. Viéndose en apuros va a la farmacia del Dr. Luis Alberto de la Torre quien le recetó que se limpie con orina de elefante. Cuando vino a verme, ya fue tarde, los chiquillos que me seguían no me permitieron entrar a casa, me despojaron de la armazón y le incendiaron en media calle”

—“Este año, tan pobre de entusiasmo, algo tuve que hacer. Toqué los siete instrumentos. Vestido de diablo despedí a 1943. Por ahí leí un testamento y como “buen escribano” me acordé de mis amigos, también Ud. tuvo su parte. A pedido de los pollitos del “Crack” me puse a tejer en crochet los uniformes para que luzcan en las jornadas deportivas. Como se murió “Marujita”, el curioso y alegre “Pablito” salió en las espaldas del “indio Anselmo” y así terminó la última jornada de inocentes. Ojalá para el próximo año haya más entusiasmo. Todo va decayendo,

pero con razón, ya no ser por las docenas de caretas que tengo en mi "museo", ya no podría comprar porque están muy caras".

—Y sus compañeros de disfraz?

—Más me agrada disfrazarme solo, por eso, como en los casos de "Pablito" y "Marujita" e "Indio Anselmo" he salido de "dúo" pero en verdad estaba solo. Muere el entusiasmo por el disfraz. Ya pasaron hace años los tiempos de los manteadores y de los tejedores de cintas que eran de gran atracción para el público; sin embargo hay uno que otro muchacho que están resultando buenos para usar careta: Hugo Cifuentes y Luis Alfredo Encalada, como ejemplos.

Alfonso Chaves se despide extendiendo temeroso la mano, con una ligera venia y palabras entrecortadas. Se retira porque su gran amigo y artista Abel Suárez Dávila pasea y pasea por el pretil del Palacio Municipal, esperándole para que le acompañe con flauta a animar una misa del Niño.

Otavaló, Enero 1944.

TOMAS ABEL VARGAS CHAVEZ

Después de un paréntesis de silencio, vuelvo a la faena de escribir sobre los valores de nuestro "respetable", de los que pasan desapercibidos y que bien merecen unas cuartillas. Agradezco a quienes, con exceso de bondad han puesto reparo a mi silencio. Cábeme la satisfacción de presentar a mis lectores a un distinguido otavaleño: héroe, militar y deportista, Tomás Abel Vargas Chávez, con nombres y apellidos, alias "El Trompudo Vargas". Alto de cuerpo, ojos diminutos, nariz regular, labios pronunciados que justifican el mote de "trompudo".

Llega al lugar de la cita a la hora señalada. Un afectuoso apretón de manos y en torno a una pequeña mesa iniciamos la tertulia; "tengo 25 años. Cuando tuve 19 concurrí al cuartel en calidad de conscripto. Fue una satisfacción inmensa, desde niño tuve inclinación por la carrera militar; parece que la circunstan-

cia de haber tenido varios parientes en el ejército me impulsó a ello. Siempre soñé en poder defender a la Patria y el destino me deparó esa suerte.

Cuando era escolar me gustaba hacer deporte. El rozamiento de mis pies descalzos contra el suelo o alguna piedra no me amedrentaba cuando me dedicaba a jugar fútbol en la escuela o en alguna calle abandonada de cuidado policial. Cuando había algún partido interbarrial, usted también nos acompañaba, nos disputábamos por poner a prueba nuestros pulmones inflando una bolsa de cuero con vejiga de res. Bien recuerdo que mi profesor en la escuela, don Humberto Rodríguez que era buen futbolista, animaba los partidos y descubrió en mí aptitudes para el deporte, especialmente para el fútbol. Aquí termina la primera etapa de mi vida.

Ud. sabe que entre los pobres se remienda fácilmente la infancia con la adolescencia y la juventud.

En el cuartel estuve en mi ambiente favorito pese a muchos factores adversos, hacía prácticas diarias de deporte y pude darme cuenta que las aventajadas dimensiones de mis piernas me permitían poner buenas marcas en saltos largo y alto y logré algunos trofeos obtenidos en buenas lides. Terminada la conscripción y enseñado ya a la llamada del clarín y hasta el "variado", el término que emplea en vez de comida mi capitán Luis Fernando López, pedí el alta en Quito y me dieron como soldado de línea del Batallón "Andinos Cayambe". Al poco tiempo de haberme enrolado en el ejército fuimos a establecernos en la provincia de El Oro, al mes siguiente fuí a Guayaquil para integrar la Selección Militar de Fútbol de la Cuarta Zona, Selección que obtuvo sonados triunfos en Guayaquil y Cuenca. En esa época apareció la escuadra futbolística TITAN integrada por militares que llegó a ser la escuadra más técnica no sólo del ejército sino del país. De nuevo el cumplimiento del deber me llevó a la frontera sur; para olvidar nuestra situación de abandono, organizábamos partidos de fútbol hasta con los peruanos con quienes llegamos a tener una cordial amistad. En tres ocasiones jugamos con ellos, en Tumbes, Huaquillas y Cerro Blanco, los ecuatorianos ganamos dos partidos y los contendores uno, se terminaron nuestras relaciones cuando en el mes de Julio de 1941 nuestro territorio fue invadido y bombardeadas poblaciones indefensas.

Allí sentimos encenderse de veras la llama ardiente del patriotismo y empuñamos el arma para la defensa del honor de la Patria. Hay cosas que al recordarlas se deprime el corazón para luego abrirlo a la esperanza . . . Nuestros sacrificios no fueron suficientes. Había una enorme desproporción numérica y de preparación bélica, el coraje solamente no lo decide. A pesar de que tuvimos valor suficiente e hicimos dar buena cuenta al enemigo, todo se enredó en los hilos de una confusión diplomática para luego sufrir el bochorno de la mutilación de nuestro suelo patrio en el brillante anfiteatro de Río de Janeiro.

En Huaquillas fuí hecho prisionero con cinco compañeros. Nos llevaron a Tumbes, hubo orden de fusilarnos. Seis soldados ecuatorianos que no teníamos otra culpa que la de defender el honor nacional, en formación esperábamos que la ametralladora vomite el fuego de la muerte. Llegó el momento preciso. Por instinto de conservación . . ., por algo que realmente no puedo explicarme, caí al suelo. Cuando los enemigos se acercaron creyendo recoger mi cadáver, me encontraron vivo, con dos heridas de bala, la una en la pierna derecha y la otra en el labio superior. La noche del mismo día, en unión de un compañero, haciendo esfuerzos supremos y venciendo a nuestras dolencias logramos integrarnos a nuestros compañeros en Huaquillas. Vea Ud. como el destino me ha deparado la suerte de volver a mi suelo natal para hacerle este relato sucinto de esta jornada dolorosa pero de un hondo patriotismo”.

Hay en el semblante de Vargas una profunda amargura. Saca de su blusa un legajo de papeles y fotografías y me entrega el documento que dice: “Ministerio de Defensa Nacional.— Archivo General.— Segundo Luis A. Rosero, Mayor de Infantería de Ejército y Jefe del Archivo General del Ministerio de Defensa Nacional, y a petición verbal del soldado Tomás Abel Vargas Chávez, el mismo que perteneció al Batallón No. 11 “Cayambe”, y que guarnecía la Frontera Sur, durante los años 1940-1941, siendo su conducta ejemplar en el cumplimiento de sus deberes y habiéndose portado en forma valiente en las acciones de armas llevadas a cabo contra el invasor peruano los días, 5, 23 y 24 de Julio del año 1941 y habiendo salido herido en Huaquillas el 24 de Julio cayendo prisionero en la misma fecha y burlando al enemigo la misma noche.— Es todo cuanto puedo informar en obsequio a la verdad y para los fines que al interesado le conven-

gan.— Quito, Mayo 4 de 1943.— El Jefe del Archivo General (f) S.L.A. Rosero.— Mayor”.

Un apretón caluroso de manos es mi premio para este valiente defensor de la Patria.

“He vuelto en un período de entusiasmo por el deporte en nuestra tierra, que este entusiasmo no sea pasajero para bien del deporte local. Entre los nuevos futbolistas creo que los mejores son el negro Luis (Abisinio) Paredes, el “Chagra Almeida”, sereno y valiente guardameta y el formidable “José de la leche”. Qué buen muchacho es José Morales, es una muralla con alma de plata, Valiente, disciplinado”.

—Accidentes?

“En Tumbéz me fracturaron la tibia izquierda”.

—Y de aquí en adelante?

“Vine con la intención de radicarme definitivamente junto a mis padres. Quiero hacerles compañía y sobre todo, vivir la vida de mi ciudad, de esta tierra tanto más querida cuanto más lejos se encuentra uno de ella”.

Vargas se despide con demostraciones de afecto expresados en un fuerte apretón de manos, dejando en mí una profunda impresión de afecto por su condición de soldado, deportista y respetuoso ciudadano.

Alfonso Cisneros Pareja.

Otavaló, Julio de 1943.

(Tomado de la Revista Municipal No. 10) de Agosto del mismo año.

Presidente de Liga Deportiva Cantonal "Otavalo"

Las Ligas Deportivas Cantonales desempeñan un papel de mucha importancia en el desenvolvimiento deportivo de nuestro país. Está bajo su responsabilidad el fomento de la cultura física, quedando a su iniciativa el apoyo a las actividades que se han adentrado más en el espíritu de los deportistas y de la afición, sin descuidar aquellas que, por varios motivos, no son fáciles de practicarlas y que sin embargo merecen su atención.

Desde Octubre de 1956 la Entidad máxima del deporte otavaleño está presidida por el señor Héctor Andrade Valdospinos, elemento joven, dinámico, conocedor de reglamentos, del movimiento deportivo nacional e internacional, etc., lo que le capacita para realizar una labor beneficiosa para el deporte local, mereciendo el aplauso de las instituciones afiliadas a Liga Deportiva.

—Tiene, señor Andrade, alguna referencia sobre la fundación de la Institución que Ud. preside?

—No puedo indicarle con seguridad la fecha en que se fundó Liga Deportiva. No existe en el archivo el primer libro de actas, tampoco existe el cuarto, por este motivo hay dos enormes vacíos, de la fecha de fundación al 21 de Junio de 1943 el primero, y del 9 de Noviembre de 1948 al 18 de Diciembre de 1954 el segundo. Por informaciones obtenidas en fuentes autorizadas conozco que Liga Deportiva Cantonal se fundó en 1942, que su primer presidente fue el señor Rodrigo Pinto Dávila y que posteriormente fueron los señores: Virgilio A. Chaves, Carlos Solines, Dr. Alfonso de la Torre B., Alfonso Alarcón Pasquel, M. Ernesto Beltrán, Dr. Germánico Pinto M., Manuel Andrade Valdospinos, Alfonso Cisneros Pareja, Gustavo A. Moreano, Hugo Cifuentes Navarro, Ing. Luis Rosanía Dávila y César Guerra Dávila. Desde el año anterior tengo el honor y la responsabilidad de presidir los destinos de este importante organismo. Aunque sea una indiscreción, permítame invocar el sentimiento de otavaleñidad para pedir a los señores ex-secretarios, la entrega de tan importantes documentos. Desconozco el nombre de la persona que posee el primer libro de actas, pero si sé en poder de quién

se encuentra el cuarto tomo; desgraciadamente no ha respondido a los requerimientos de algunas de las personas que me antecedieron en la Presidencia, pero estoy resuelto a acudir ante las autoridades para que ese libro vuelva al sitio que le corresponde.

—En la actualidad, ¿qué instituciones son afiliadas a Liga Deportiva y qué beneficios reciben?

Son afiliadas las siguientes instituciones: Sociedad de Trabajadores "Otavalo", Deportivo "México", Club de Tiro "24 de Mayo", Sociedad Obrera "Imbabura", Círculo Ecuatoriano Norteamericano, Sociedad "Artística" Atlético "Shyris", Deportivo "31 de Octubre" y el Independiente "Guayaquil", de esta ciudad, más el Deportivo "Victoria" de la parroquia de Ilumán. Para un mejor desenvolvimiento de las actividades deportivas, Liga, por medio de sus comisiones, conoce los programas de acción y controla su cumplimiento. En la actualidad Liga tiene como fuentes de ingreso el producto del impuesto a los pasajes en los buses que hacen el servicio intercantonal y una ayuda del Concejo Municipal, ocasionalmente, el producto de eventos deportivos organizados por su iniciativa. Cabe mencionar que la Federación Deportiva de Imbabura, por primera vez, en este año, entregó un aporte económico para que Liga pueda atender a sus múltiples necesidades y de las instituciones afiliadas.

—¿Cómo mira el panorama deportivo en nuestro Cantón?

—Convergen una serie de factores negativos para el bajo rendimiento del deporte, pese al interés que pone Liga para su incremento. Lo mismo sucede en casi todas las ciudades de su categoría de nuestro país. La estrechez económica de las instituciones no les permite desarrollar todas sus iniciativas, las nuevas modalidades adoptadas en los centros deportivos más desarrollados tienen incidencias en las nuestras; tomemos como ejemplo el fútbol, el deporte favorito del público. El fútbol amateur va desapareciendo y dando paso al fútbol profesional. ¿Qué aspiración o estímulo tienen nuestros futbolistas? De grata recordación son para nosotros los campeonatos nacionales que se realizaron hasta 1949 y luego por una sola vez el campeonato por zonas. En esos certámenes se daba la oportunidad de estimular a los mejores valores de provincias, sujetos a una severa selección; hoy, con el fútbol profesional que ha tomado gran incremento

especialmente en Quito y Guayaquil, el fútbol amateur de provincias se ha quedado relegado. Considero que es deber de Liga Deportiva seguir fomentando otras actividades tales como: basketbol, volleybol, natación, etc., sin descuidar el fútbol. Hemos dado una nueva modalidad a la función de cada vocal, presidiendo cada uno de los siguientes comités organizados: de fútbol, básquetbol, volleybol; pelota de mano, atletismo y ciclismo, natación, ping-pong y tiro al blanco.

—¿Las aspiraciones de Liga Deportiva?

—Seguir cumpliendo el deber patriótico que tiene de velar por el fomento del deporte otavaleño, para ello es menester que haya de parte de los deportistas mayor comprensión del papel que desempeñan en la sociedad; que haya mayor cariño al deporte, que la disciplina sea una demostración de su grado de cultura; que los organismos encargados de velar por el progreso de los pueblos y por el bienestar de los asociados y especialmente el Concejo Municipal preste el apoyo que esté a su alcance para que Otavalo tenga un estadio y por último, que el público, comprensivo y generoso, coopere con su presencia en los espectáculos deportivos. Así podremos reconquistar el terreno que hemos perdido y demostrar ante al país que Otavalo sigue teniendo un ambiente propicio para el cultivo de la mente y el músculo.

Otavalo, Mayo de 1958.

(Del quincenario CRITERIO No. 6).

MIGUEL RUEDA

Un turista cuencano, hace unos pocos meses que estuvo en viaje de bodas, alojado en el Hotel "Roma", nos decía: "en Otavalo tienen tres cosas inconfundibles: la elegante piscina de aguas cristalinas, el hermoso y florido Parque y la Banda Municipal".

Para mí, que son acertadas las opiniones de aquel turista. Quién que viene a Otavalo no admira la hermosura de la piscina, no se embriaga en el perfume de las flores del parque y no se deleita oyendo la música que brinda la Banda Municipal?

Noche de invierno. Cual la boca de un lobo hambriento. Noche de lluvia a través de la cual se cierne inclemente el agua que se desprende la neblina del cielo. Las pantallas que protegen a los focos del alumbrado público destilan gotas de sudor. A intervalos de tiempo los rayos alumbran el espacio en un instante y luego, desde lejos, como que llegara de sombras cavernarias, el trueno se reparte por el espacio con un sordo retumbar de la tierra.

A lo lejos se oye el gemido de una guitarra pulsada por mano hábil y sus efluvios dejan la satisfacción de una tristeza y el pesar por una felicidad esquiva.

Cual alondra dolorida se acomoda en los aleros de las casas, la voz de algún cantor trasnochado brinda a los pies de la ventana de su amada los sentimientos de su corazón hecho versos.

Se apaga la voz. El gemido de la guitarra se ha ahogado en el silencio de la noche. Hay una mudez completa. De cuarto en cuarto, el reloj público mide con pereza, pero sin descanso, el tiempo. Se destila el agua. Se desgranán los cuartos montados en las manecillas del reloj. Es un abrazo mudo del cielo con la tierra, con la complicidad de la lluvia.

El parque está tiritando de frío. Las calles muestran las lustrosas baldosas. Los árboles de tarde en tarde, al soplo de un viento importuno dejan caer las gotas de agua que visitan a las hojas. La alta torre de San Luis, aguijón enorme que se clava en la comba del cielo es la testigo del mudo coqueteo de la tierra con el cielo.

De repente, rompe la monotonía del silencio el agudo silbido de un pito. En horas avanzadas de la noche es una voz de alerta que no falta y que sale desde algún rincón del parque.

Se ha destilado tanta agua del cielo en la tierra, que las nubes ya exhaustas dejan caer como hilos de seda, finas gotitas.

Por una de las calles del parque se dibuja una silueta gorda. Podría creerse que se trata de algún "amigo de lo ajeno" que supone propicia la noche para dar el asalto. Algún timorato, en

cambio, podría imaginarse que aún no han desaparecido los fantasmas después del milagro de los bombillos eléctricos.

Nada de eso. Es el guardián del parque "Bolívar". Don Miguelito Rueda como lo llamamos los paisanos que en alguna noche de ronda acertamos a pasar junto a él. Nos acercamos. Es un hombre de regular estatura y grueso. Una bufanda kilométrica le rodea el cuello y deja caer un lazo sobre el pecho, apenas deja ver unos ojos brillantes bajo la sombra de un sombrero alón. Un poncho bien grande, trabajado por algún hábil tejedor de Ilumán, le protege del frío, y en la muñeca de la mano derecha cuelga un foete, única arma de defensa en algún momento de apuro.

Nos recibe afectuoso. Con la sencillez del hombre del pueblo que trabaja a pesar de sus años en un empleo que lo ha sabido dignificar por su cumplimiento y corrección. Nos internamos en la charla.

"Ya estoy acostumbrado a este trabajo y a dormir unas pocas horas en el día. Diecisiete años fuí jefe de veladas de la Fábrica de la Joya. Cuando el Concejo Municipal tuvo este Parque me llamaron para entregarme para que cuide de él durante la noche. De eso son ya 9 años. Desde las 9 de la noche, hasta las 6 de la mañana, estoy paseándome en este parque, cuidando a mis jardines y a mis plantas. A este parque lo quiero como a cosa propia. Cuando manos inescrupulosas destrozan a las plantas por el afán de llevarse una flor perfumada o la planta, yo sufro, sufro mucho". Me ha dicho con tono acentuado y lento.

Me cosquillea una idea en mi mente. El parque tiene dos padres amorosos: Don Augusto Richard, el incansable "don gringuito" director de parques y jardines que ha comprometido todo su afecto con los jardines y don Miguel Rueda que vela el sueño de los mismos. Ambos son trabajadores y honrados. El uno arregla con cariño la tierra y las plantas. El otro es tutor que durante toda la noche, desde hace tantos años, no permite que las destruyan.

"—Ya me siento viejo, ya el frío de las noches hielas mis huesos y mi carne. Felizmente, el ponchito que el Concejo tuvo

a bien obsequiarme en el día de Otavalo, como recompensa a mi trabajo, me ayuda a combatir el frío. Y si por ello no fuera, tampoco abandonaría mi cargo porque le amo mucho, mucho a mi parque compañero de mis noches”.

Con acento de melancolía y de nostalgia prosigue!

—“Duelmo la mañana para que descanse mi cuerpo y luego de tomar mi almuerzo, me entrego a cualquier trabajito en mi casa. Señor, la vida ya no se la puede resistir, tengo numerosa familia y tengo que ganar tiempo para buscar algo que le ayude al sueldo y satisfacer las necesidades de los míos, qué tiempos a los que hemos llegado . . .”

Se ha conmovido y para disimular la presencia de dos lágrimas que se pierden en la espesura de la negra barba, lleva el pito a la boca y lanza una pitada cuyo sonido se vuelve al centro del parque sin hallar ninguna puerta que se abra para entrar.

El reloj del palacio Municipal —como que estuviera en contacto directo con un lego del Convento de Franciscanos—, empieza a cuartear y las campanas de la iglesia se lanzan al vuelo anunciando la misa de cuatro. Ya llega el día. Nos despedimos de don Miguel Rueda dejándole un “progreso” para que mate el frío. Nos alejamos dejando un sonido en las baldosas y un eco en el fondo del parque. Hasta lejos nos sigue en alas del viento la pitada del guardián del parque “Bolívar”.

Alfonso Cisneros P.
Revista MUNICIPAL No. 3.
Junio 1942.

JOSE ANTONIO MUENALA

Es un auténtico exponente de la raza indígena. Tiene aproximadamente 50 años de edad. Desde que nació vive cerca al Río Jatunyacu que lleva las aguas que se desalojan de la Laguna de San Pablo y que luego de saltar el peñón de Peguche corre por campiñas llenas de verdor y de hermosura. A sus orillas, como una demostración de pujanza y de progreso, tiene asiento la Fábrica “San Miguel”.

José Antonio Muenala es el trabajador más antiguo que tiene la Empresa. Conoce todas las instalaciones de la Fábrica y se ha familiarizado con las máquinas. Es Ayudante de Mecánica, agudo de ingenio, de excelente espíritu imitativo. Con su memoria feliz su relato sobre la Fábrica "San Miguel" es espontáneo, ameno y lleno de detalles.

"Empecé a trabajar hace muchos años en calidad de ayudante de mi hermano que era empleado en el molino de harinas que tenía el patrón Miguel Pinto, abuelo del patrón Germánico.

"El Patrón Tomás Abel armó la turbina para mover la desmotadora de algodón que arrendaron a los señores Dalmau, propietarios de la Fábrica "La Joya". Las primeras máquinas trajeron los patrones Segundo Miguel y Tomás Abel. La máquina circular No. 7 que ahora está abandonada, servía para tejer las telas de punto para prendas de vestir y medias, la máquina para puños todavía trabaja. Había también una máquina rectilínea para tejer lana y algodón, también ya no sirve. Estas máquinas se movían "a mano". Los patrones compraban el hilo en la Fábrica de Atuntaqui. Cada tres días sacábamos una pieza de tela de cuarenta varas, le blanqueábamos en el río, secábamos en los potreros; planchábamos con plancha de vapor a mano y yo me iba en el coche a dejar donde la patrona Eufemia, en Otavalo, la patrona confeccionaba la ropa con las señoritas Mercedes Rueda y Lucila Velasco, (ya fallecida) bajo la dirección de la Madre Raquelita Pinto (también fallecida).

"El patrón Tomás se encargaba de los trabajos en la Fábrica, el patrón Segundo Miguel era "ingeniero", tenía contratos para construir caminos, puentes, acequias, etc., él hacía los planos para la Fábrica y el patrón Tomás que sabía de todo, se encargaba del resto. Sabía de carpintería, de mecánica, de albañilería, hacía hasta de peón para enseñarnos a trabajar. Tenía mucha fuerza, recuerdo que no podíamos entre algunos longos sacar las piedras del río porque eran muy grandes, el patrón venía en calzón de baño y sacaba "facilito" las piedras.

"Conozco todas las máquinas de hiladura, les manejo y les arreglo. Me enseñó el patrón Tomás. A las máquinas circulares les distingo por los números, como no sé leer ni escribir me

doy modos para distinguir a unas de otras. A algunas máquinas les conozco por las letras pero no sé que quieren decir.

Cuando le preguntamos el motivo por el cual no sabe leer ni escribir, con notoria tristeza responde:

“Porque empecé a trabajar muy guambra, no tuve tiempo para ir a la escuela; ahora siquiera tenemos escuela en Peguche, ahí están mis hijas, hay escuelas para mayores que funcionan de noche, pero como ya estoy viejo ni he de poder aprender tan . . .”

Del fruto de tus largos años de trabajo tienes ahorros?

“Tengo dos casas, la antigua de un solo piso y la otra de dos pisos en la que vivo con mis hijas, se llaman Luz María, Rosa María, Matilde y Fabiola Muenala Maldonado. Mi mujer murió, se llamaba María Francisca Maldonado. La mayor de mis hijas tiene 17 años y 6 la menor. He comprado varios lotes de tierras, que han de sumar unas seis cuadras. En mi casa tengo dos máquinas Singer para mis hijas mayores, a las dos menores les daré comprando cuando salgan de la escuela. Con mi mujer cosíamos ropa teníamos obras yo le enseñé a coser a ella, a mi no me enseñó nadie, como es tan “facilito” se cose no más. Para salir a Otavalo tengo bicicleta.

Qué piensas para el futuro?

“Seguir trabajando pero unas horas menos, no quisiera irme del todo, no me enseñaría en mi casa estando tan cerca de la Fábrica”.

Y Antonio Muenala vuelve a atender a las “circulares” que las abandonó para darnos estas impresiones.

Alfonso Cisneros Pareja.

(Tomada de la REVISTA MUNICIPAL - Octubre
31 - 1962)

AGUSTIN ALMEIDA

Es un carpintero que trabaja cosas fáciles sólo en casos de apuro, cuando escasean los sueres para subsistir. En el taller de sastrería del maestro Sergio Andrade, su amable y leal contertulio, lee periódicos, revistas, libros y todo cuanto llega a sus manos, lee y asimila, razona y discute con facilidad; tiene muy buena memoria. En su mente están catalogados todos los hombres célebres del mundo, de escritores famosos como Víctor Hugo, Rodó, Montalvo, Martí, de los activos gestores de la Revolución Francesa como Robespierre, Mirabeau, La Fayette, de las figuras destacadas de la segunda guerra mundial, etc. etc. "Aquí los defensores de la democracia —dice—, acá los vampiros nacistas y facistas". Conoce los nombres y ejecutorias de los miembros de los gabinetes de Roosevelt, Rey Jorge IV, Stalin y Chan Kai Chek y de los "secuados" de Hitler, Mussolimi, Hiroito, que son descritos con suma facilidad. Sigue diariamente el proceso de la gran conflagración. Conoce de geografía, retiene muchos nombres y fechas y es un admirador de las figuras cumbres de las ciencias, de las artes, etc.

—Su opinión sobre la Revista Municipal?

—"Me agrada mucho que los representantes del pueblo de Otavalo costeen la publicación de una Revista, ojalá pudieran publicar un periódico y me agrada más el entusiasmo de los colaboradores. Parece que ha vuelto la época aquella en la cual don Fernando Chaves, los hermanos Garcés, don José Ignacio Narváez y otros otavaleños de mucho valor, mantenían publicaciones como "La Pluma", "Germen", "Avanzada", "Adelante", que despertaron inquietudes y dieron a conocer lo que vale Otavalo. A un pueblo se le conoce por sus hombres y a los hombres por lo que escriben, no por lo que hablan, pocos dicen la verdad cuando hablan. Ojalá esta Revista viva mucho tiempo, felizmente se sostiene con dineros del pueblo y el pueblo ya siente un vacío cuando no se publica con regularidad".

—¿Cómo juzga Ud. a los trabajadores otavaleños?

—"Nada debería decirle al respecto. Soy un artesano temporal, no soy dirigente para poder hacer apreciaciones, sin embargo, como tenemos libertad de expresión según nuestra Carta

Magna, y como no se trata de un asunto político para el cual no hay la dicha libertad, diré lo siguiente: hay, como en muchas partes, falta de organización y disciplina. No existe la unión para fortalecer filas y hacer respetar sus derechos. Hay una confusión, un desconocimiento de los deberes y derechos del trabajador. Quisiera que nuestros obreros sean como los mexicanos. Oyó Ud. el discurso del compañero licenciado Lombardo Toledano cuando vino a Otavalo? Ese hombre es la encarnación del obrero mexicano”.

—Bien, Agustín, desea hablar sobre algún otro tema?

—Por supuesto. Hablemos del hombre multifásico de América, del hombre lumbrera, del hombre acción, del genio de la guerra, de Simón Bolívar y con él, de la Libertadora del Libertador, de Manuelita Sáenz. El joven Bolívar, millonario y de alta alcurnia, dandy, visitante de los salones de las élites parisienses y londinenses, paseando la nobleza de su estirpe y la grandeza de su alma americana. Después, el guerrero inteligente, resuelto hasta la locura, el estadista amplio, el ciudadano probo y de amplias miras, soñador de la Gran Colombia, del Canal de Panamá y después de regar como el sol la luz de la libertad en América, como él tuvo su ocaso en Santa Martha. Solo, pobre, odiado por sus generales, incomprendido por las multitudes . . . Yo nada digo de Bolívar sin hablar también de su libertadora, de la dama quiteña que le ofrendó su amor traicionando a su hogar, de su confidente Manuelita Sáenz, de alma exquisita capaz de trastornar la mente de un genio. Qué bellos episodios cuenta la historia de estos dos amantes, el libro que se titula “La Libertadora del Libertador” escrito por nuestro compatriota Jorge Pérez Concha es una maravilla. Qué cartas las cruzadas entre “mi amado Simón” y “mi buena Manuela” . . .

—Su opinión sobre la Guerra Mundial?

“Ganarán las democracias. El derramamiento de sangre y la pérdida de millones de vidas tiene que dar el triunfo a los aliados porque defienden la justicia y preparan un mundo mejor, más equitativo y más digno. El camarada Stalin y sus ejércitos soviéticos están dando al mundo una demostración de su capacidad y técnica y si bien la Swástica nazi penetró en las estepas ru-

sas, el oso moscovita herido en su propia carne, tiene que cumplir su promesa: llegar a su meta, a Berlín. El Primer Ministro Winston Churchill, figura de primera magnitud en el Imperio de los Lores, va por todos los frentes de combate a levantar el ánimo de sus soldados y a entusiasmarles con su carácter férreo. Y qué decir del Campeón de la Democracia: Mister Franklin Delano Roosevelt, en comunión de ideales con sus aliados mantiene al pueblo más trabajador del mundo en constante producción para alcanzar la victoria. Me río de las figuras estrafalarias de Hitler, Mussolini, Hiroito, de Pierre Laval, satélites del primero. Admiro a los aliados: al General Eisenhower, al General Alexander, a McArthur, a Patton, al General Tito, jefe de los guerrilleros yugoslavos y a otros tantos que no les cito porque el tiempo apremia, quiero confirmar las noticias que anoche oí por la radio, leyendo el periódico. Gracias. Hasta luego”.

Otavalo, Octubre de 1946.